

número 13 de la ciudad, que se le encomendó, ya en el hospital de contagiados que se formó en San Lúcas. Cuando las últimas epidemias, fué nombrado por el Gobierno para observar los caracteres que presentaba el aire de la capital y para hacer su análisis químico.

Como ciudadano y como hombre de principios no tuvo tacha. Vamos á tomar de una biografía escrita por el Dr. Soriano, algunos trozos que refieren varios rasgos que revelan en todo su esplendor al patriota.

“Este hombre eminente, dice el biógrafo, que en medio de las vicisitudes de la vida, que en medio de la vorágine destructora de nuestras guerras civiles marchaba siempre llevando la antorcha del saber para indicarnos su camino, no pudo permanecer indiferente cuando la planta extranjera holló la tierra donde se habia mecido su cuna: en 1847, Rio de la Loza, dejando su antorcha en el templo de la ciencia, empuña la espada, y como teniente de la compañía médica, marcha en union de Jiménez, Francisco Vértiz, Francisco Ortega, y otros, como agregado, al batallon “Hidalgo,” y abandonando su familia y bienestar, se presenta en los campos del Peñon, Churubusco, San Antonio y otros, y allí, animado de un fuego santo y dispuesto á sacrificarse en aras de la patria, demuestra á todos que sabe honrarla con la espada tanto como lo habia hecho con la ciencia.

“Desgraciadamente cuando la invasion francesa, el peso de los trabajos, de las vigiliass y de las enfermedades, hicieron que Rio de la Loza no hubiera podido correr al campo del honor á defender su patria; si le hubiese sido posible, estamos seguros de que allí sus miembros caucos le hubieran sostenido, animados con el ardor del patriotismo.

“Hay otra página de oro en la vida pública del venerable anciano, que ignorada por muchos, que censurada por otros, acaso no le coloquen tan alto como merece. Cuando el Gobierno mandó que se protestasen por los funcionarios públicos las Adiciones á la Constitucion de 57, Rio de la Loza funcionaba como Director de la Escuela de Medicina. Dando cumplimiento á la ley, se presentó el primero á protestar cumplirlas y hacerlas cumplir. Este es el timbre más glorioso para Rio de la Loza, pues que en aquel momento fué el eslabon que unió las creencias del pasado con las creencias del presente, probando que si no se quedaba atras en los avances de la ciencia, marchaba el primero con las exigencias actuales de la sociedad.

“Este acto del respetable anciano, no comprendido por muchos, fué

motivo de censuras que le amargaron no pocos momentos; pero él mismo nos ha manifestado que creyó de su deber y en conciencia, como funcionario público, acatar la ley, y como jefe de un Establecimiento, no dar un escándalo desobedeciéndola.

Tal fué la laboriosa y exuberante vida de aquel hombre que desapareció del seno de su familia y de la Escuela, llenándolos de honda pena, el 2 de Mayo de 1873, y cuyos restos recibieron al dia siguiente, conforme á sus terminantes prevenciones, humilde sepultura en el Cementerio de Dolores, adonde lo acompañaron, sin ningun aparato, algunos estudiantes de Minería y de Medicina.

Miéntas fué profesor de Química el Sr. Rio de la Loza, tuvo algunos adjuntos. En 1845 el Director, Sr. Licéaga, le nombró al Dr. Lucio; en 1847 la sirvió unos dias el Dr. Muñoz (Luis); en 1850 se le nombró un preparador para que lo auxiliara en sus labores; en 1851, habiendo el Sr. Lucio optado á otra cátedra, se abrió su primer concurso, al que se presentó el Dr. Jiménez (Modesto), el que tuvo lugar al siguiente año de 1852; en 1857 estaba en ejercicio este último profesor; y en 1861, habiendo quedado vacante la plaza por muerte de éste, tuvo lugar el segundo concurso al que se presentó el Dr. Rio de la Loza (M), quien escogió para asunto de su disertacion: *Estudio sobre la yerba conocida con el nombre de Yerba de la Puebla*. Sin embargo, el Sr. Rio de la Loza, padre, no llegó á dejar su cátedra hasta su clausura.

Las obras que sucesivamente sirvieron en ella de texto desde su apertura fueron: el Lassaigue, el Orfila, el Pelouze et Fremy, el Wurtz y la *Introduccion* del Sr. Rio de la Loza.

Esta cátedra estuvo siempre convenientemente dotada y atendida con gran cariño por su sabio profesor. Todavía se recuerda que en el año de 1846, gracias á sus instancias y al empeño del entónces Ministro de Instruccion pública, Sr. Baranda, se pidieron á Europa instrumentos y aparatos que oportunamente recibió.

Conforme á las costumbres de entónces, se presentaron en ella algunos actos públicos, como en los años de 1849, de 1850, de 1856 y de 1857.

Así las cosas, vino la Ley Orgánica de Instruccion pública y con ella la supresion de esta cátedra en todas las Escuelas superiores, entre ellas la de Medicina, y su refundicion en el Colegio de San Ilde-

fonso. Desde entónces dejó de seguirse en la nuestra, suprimiéndose el 6º año preparatorio.

Si la ley de 1867 trajo la supresion de la cátedra de Química, ella en cambio creó en nuestra Escuela una nueva cátedra, la de Análisis químico, especial para los farmacéuticos. Creemos que se la abrió en el año de 1868.

Como era natural, suprimida la antigua asignatura, nadie habia más á propósito para encargarse de la nueva cátedra que el Sr. Rio de la Loza, y él fué, en efecto, el comisionado para inaugurarla. Por desgracia ya entónces su organizacion estaba muy gastada y sólo alcanzó á servirla hasta principios del año de 1873 en que, como vimos, tuvo lugar su fallecimiento.

Muerto el Sr. Rio de la Loza, entró inmediatamente á servirla otro distinguido químico mexicano que la habia ganado por oposicion. Nos referimos al Profesor Sr. Gumesindo Mendoza.

Dirémos dos palabras de este sabio notable, siguiendo á uno de sus biógrafos, el Dr. Soriano.

Nació el Sr. *Mendoza* en San Miguel Aculco, del Estado de México, el 13 de Enero de 1829.

De origen muy humilde é indio de raza pura, ávido de saber, aprendió en la escuela la enseñanza elemental, y apénas tenia 12 años cuando, deseando conocer á México, se le fugó á su madre y emprendió viage á esta Capital, pero no habiendo podido llegar, tuvo que quedarse en un pueblo en donde un cura lo recogió y conociéndole su aficion al estudio le enseñó latinidad, de la que tuvo que vivir durante algun tiempo dando lecciones.

Habiendo encontrado despues un protector, se fué á Toluca; en su Instituto hizo la mayor parte de los estudios preparatorios hasta concluir la Física; en 1855 se vino á la Capital é ingresó á la Escuela de Medicina, y entónces estudió la Química con el Sr. Rio de la Loza; luego siguió la Farmacia, y, por último, en Marzo de 1858 se recibia de farmacéutico. Desde entónces empezó su vida pública.

Por esa época se asoció con otro profesor distinguido, el Sr. Herrera, para emprender un estudio sobre las plantas del país; en 1862 y 1863 empezaron á publicar algunos artículos sobre las *cantáridas mexicanas*, sobre la *ssanguijuelas*, sobre el *yoloxochitl*, sobre el *anácalhuite*, sobre la *yerba del pollo*, sobre el *tequezquite*, sobre el *cloruro de sodio del*

*Valle*, sobre la *yerba de la mula*, sobre el *té de milpa*, sobre las *aguas minerales de Aragon* y sobre el mejor reactivo para reconocer la fuerza del cloroformo.

Aspirando pertenecer al profesorado, en 1865 se opuso y ganó en la Escuela de Medicina una cátedra de Farmacia; en 1867 fué nombrado profesor de Química de la Escuela de Agricultura; despues quedó de adjunto de la cátedra de Análisis químico en Medicina, y, á la muerte del Sr. Rio de la Loza en 1873, entró como profesor propietario de esa cátedra. Fué tambien profesor de Química en la Escuela de Artes y Oficios.

Este distinguido sabio fué miembro de casi todas las Sociedades científicas del país, del Consejo de Salubridad y, últimamente, poco ántes de morir, Director del Museo Nacional, de cuyos *Anales* fué fundador. En ellos escribió algunos artículos notables sobre Arqueología.

Este hombre admirable, poseia, segun el biógrafo á quien seguimos, siete idiomas.

A consecuencia de tantos trabajos intelectuales como á los que estuvo asiduamente consagrado, empezó á padecer una afeccion cerebral que al fin lo llevó al sepulcro el día 6 de Febrero de 1886.

Siendo todavía el Sr. Mendoza profesor de esta cátedra, tuvo lugar el triunfo de la revolucion del año de 1876, la que, al remover catedráticos de muchos de los Establecimientos de Instruccion pública y nombrar nuevos, puso como adjunto interino al Sr. Lucio V.

Al enfermarse de gravedad el profesor propietario en 1884, entró á servir la cátedra el adjunto interino, quien en este momento todavía la desempeña.

En estos momentos se la provee de adjunto en el Sr. Almaráz.

Ha sido texto de esta cátedra, desde que se la estableció, el Gerard et Chancel.

Volviendo ahora á ocuparnos del estado general de la Química en el país, como recordarán nuestros lectores, habiendo mandado la ley de 1867 que la enseñanza de este ramo pasara á la Preparatoria, desde entónces, en donde se la cursa para casi todas las carreras, es en ese Establecimiento que cuenta con magníficos gabinetes y laboratorios, y que ha tenido como su primer profesor al Sr. Rio de la Loza, y del que fué el segundo el actual, el distinguido químico Dr. Rodríguez.

Se enseñó desde entónces tambien esta materia, por ser para estu-

dios especiales, en la Escuelas de Agricultura, Minería, y Artes y Oficios; despues, en 1878, cuando se declararon obligatorios sus estudios para adquirir los títulos de profesores de Instrucción secundaria, se la estableció en la Escuela N. Secundaria de Niñas, y actualmente se la ha puesto en la Escuela que se funda para Normal de profesores, y en algunas de las Escuelas municipales.

Esto, fuera de que existe tambien en varios colegios particulares. En muchos Estados de la República, tambien se la enseña de una manera inmejorable contando con magníficos profesores, especialmente en los Estados mineros, en donde, por el carácter dominante de los estudios, se adquiere en este ramo una notable perfección, que no se obtiene en los gabinetes.

En todas partes el estudio de esta ciencia se ha creído necesario para los ingenieros de minas, ensayadores y beneficiadores de metales, agrónomos, para los farmacéuticos, para los médicos, para los veterinarios y para los industriales científicos. En la Capital, aun no hace muchos años, la estudiaban tambien los abogados.

Pocos escritos patrios de Química podemos citar, dada la índole y la educación literaria nacionales de que muchas veces hemos hablado. Fuera de la *Introducción á la Química* del Sr. Rio de la Loza y de algunos estudios de los Sres. Castillo; Fernández y Navia (de Guanajuato) y Cabrera (de San Luis Potosí), poco conocemos. Nosotros, discípulos del sabio Vicente Fernández, publicamos tambien en 1874 una *Hipótesis sobre la Unidad de la Materia*, cuando esas ideas aun no eran muy aceptadas y cuando apenas el padre Secchi las dejaba vislumbrar en su obra *Le Soleil*. En ella sosteniamos nuestra tesis, fundándonos en pruebas tomadas: del origen admitido de nuestro sistema planetario; del dado á los aerólitos ó fierros meteóricos; de los resultados obtenidos por el análisis espectral en las atmósferas de los demas planetas, y, por fin, del hecho de explicar esa hipótesis, algunas cuestiones químicas entónces todavía bastante debatidas y no suficientemente explicadas. Hé aquí como terminábamos aquella Memoria. "Admitir la hipótesis de la Unidad de Materia es una necesidad para marchar de acuerdo con las teorías actuales y admitidas, sobre el primitivo estado del Universo y el de nuestro planeta, y con la del origen de los aerólitos, tanto más, cuanto que explica satisfactoriamente ciertos fenómenos que no interpretan las otras teorías; y así como los físicos sólo admiten co-

mo único cuerpo el éter que por su mayor ó menor movimiento produce la luz, la electricidad, el magnetismo, etc., de la misma manera debe admitirse como única materia ese mismo éter, que condensándose más ó ménos, produce todos los cuerpos terrestres y planetarios, con sus distintas propiedades."

Terminaremos este capítulo consagrande una mención á algunos químicos notables mexicanos. Nombraremos, entre muchos: á Rio de la Loza, á Castillo, á Fernández, á Cabrera, á Rodríguez, á Mendoza, á Morales y á Patiño, no recordando por este momento otros más, distinguidos amantes é investigadores de esta ciencia.